

RESEÑA

MICHEL FIZE

Une prison dans la ville. Histoire de la « prison modèle » de la Santé (1867-2014)

Paris, Buchet • Chastel, 2015, 222 págs.

Alejo García Basalo

Universidad Argentina John F. Kennedy – Fundación Internacional Penal y Penitenciaria [agbasalo@gmail.com]



Resumen:

Reseña del libro *Une prison dans la ville*, obra de Miche Fize publicada en 2015. Para quien se encuentre interesado en la historia de las instituciones penitenciarias el trabajo de Fize resulta de sumo interés, particularmente si el foco está puesto en un establecimiento emblemático como es la prisión de La Santé situada en el corazón de París. La obra se encuentra estructurada en dos partes: la primera corresponde al período 1867-1914 y abarca el proceso de planificación y construcción del edificio y su funcionamiento hasta la Primera Guerra Mundial. La segunda parte, de 1914 a 2014, abarca un siglo de funcionamiento hasta su cierre para refacciones.

Palabras clave:

Prisiones, Francia, siglo XIX, siglo XX, “la Santé”.

Abstract:

Review of the book *Une prison dans la ville*, Michel Fize's work published in 2015. For those who are interested in the history of penitentiary institutions Fize's work is of great interest, particularly for its focus on an emblematic establishment: La Santé, located in the heart of Paris. The work is structured in two parts: the first corresponds to the period 1867-1914 and covers the process of planning and construction of the building and its operation until the First World War. The second part, from 1914 to 2014, covers a century of operation until its closure for renovations.

Keywords:

Prisons, France, XIX century, XX century, “La Santé”.

Nº 7 (Julio -Diciembre 2018), pp. 112-115

www.revistadeprisiones.com

Recibido: 10-8-2018

Aceptado: 31-8-2018

REVISTA DE HISTORIA DE LAS PRISIONES

ISSN: 2451-6473

Para quien se encuentre interesado en la historia de las instituciones penitenciarias el trabajo de Michel Fize resulta de sumo interés, particularmente si el foco está puesto en un establecimiento emblemático como es la prisión de La Santé situada en el corazón de París.

Michel Fize es sociólogo e investigador en CNRS-Cernis de París y se ha desempeñado en el Centro Nacional de Estudios e Investigaciones Penitenciarias del Ministerio de Justicia francés. Es autor de una treintena de libros algunos traducidos a varios idiomas y en éste caso se ocupa de los aspectos esenciales de la historia de ésta prisión, desde su inauguración como establecimiento modelo hasta su declinación: sus orígenes y su inserción en el sistema penitenciario, la concepción arquitectónica y su resolución, la vida en el establecimiento: los prisioneros, los guardias y la disciplina, los sucesos extraordinarios, su decadencia: la superpoblación, los acontecimientos políticos que influyeron en su funcionamiento y el cambio en el perfil criminológico de los detenidos. También selecciona algunas estampas singulares para ilustrar sus aristas oscuras, entre las innumerables que ha de contener su dilatada trayectoria, de personajes, fugas, suicidios, ejecuciones y motines.

El prólogo fue redactado por Robert Badinter, ministro de justicia durante el gobierno de François Mitterrand, quien destaca la excepcionalidad de la prisión de La Santé dentro del concierto de establecimientos franceses y lo avanzado de su concepción. Calefacción central, sistema integral de desagües cloacales y una red neumática de comunicación para el personal complementaron, entre otros avances técnicos, un diseño arquitectónico novedoso para aquel 20 de agosto de 1867, día de su inauguración.

Fize comienza su relato por el final, al reseñar las causas que determinaron el cierre de la prisión para su reconversión total en un establecimiento conforme a los parámetros del siglo XXI. Y centra esa decisión en el revelador texto de la Dra. Véronique Vasseur *Médecin-chef a la prison de la Santé* (2000), que provocó en el giro del siglo un verdadero sismo en el sistema penitenciario francés. Las obras de renovación que incluyen una notable reducción en su capacidad, de 1.200 a 800 plazas, la conservación y renovación del sector radial y el reemplazo del resto del establecimiento por nuevos departamentos para condenados próximos a recuperar su libertad, integrando el conjunto con el entorno urbano, son una bocanada de aire fresco en el asfixiante ambiente penitenciario actual. La prisión reabrirá en el otoño boreal de 2018.

A *contrario sensu* de lo que ocurre en estas latitudes, el gobierno francés ante la alternativa de desplazar la prisión fuera del radio capitalino –La Santé es la única prisión en el ejido de París– tomó la decisión de refuncionalizar sus espacios y conservar su ubicación dada la facilidad de acceso para allegados y familiares. El fundamento se encuentra en las Reglas Penitenciarias Europeas (17.1) y en las Reglas de Mandela de las Naciones Unidas (59), que prescriben que en lo posible se asigne a los detenidos a prisiones situadas cerca de su residencia habitual.

Volviendo al texto, la obra se encuentra estructurada en dos partes. La primera de ellas, con el título *Une Prison Modèle*, corresponde al período 1867-1914 y abarca el proceso de planificación y construcción del edificio y su funcionamiento hasta la Primera Guerra Mundial, etapa que Fize califica como de esplendor arquitectónico.

El autor comienza el relato con un cuadro de situación social y penitenciaria del momento en que se concibe el penal, con una detallada descripción de las prisiones parisinas, antiguas, sobrepobladas y anti-higiénicas. En el primer capítulo destaca la influencia de los higienistas y de las estadísticas, que profusamente publicadas impactarán en la concepción arquitectónica de los establecimientos penales. La arquitectura deberá conciliar en su funcionalidad la higiene y la seguridad, conformando “un hospital moral”.

En el segundo capítulo, *La fabrication d'une "prison modèle"*, se describen las tensiones entre los dos regímenes penitenciarios en boga, a partir de la Circular de Deuchatel de 1841 que adoptó el régimen filadélfico de aislamiento absoluto y su posterior evolución que determinó la imposibilidad de implementarlo *in extenso* teniendo en cuenta el alto costo involucrado, contribuyendo también a su abandono la transportación de los penados a los territorios de ultramar.

Construida durante el Segundo Imperio La Santé representó una bisagra en materia de arquitectura penitenciaria. El edificio fue concebido para reemplazar la antigua prisión de Madelonnettes y las obras abarcaron desde 1862 a 1867 con un diseño del notable arquitecto Émile Vaudremer.

La originalidad arquitectónica del proyecto radicó en la combinación de los sistemas penitenciarios en boga durante el siglo XIX. El sector para procesados fue dispuesto en forma de cruz y su régimen era el filadélfico, es decir aislamiento absoluto día y noche. El restante, para condenados, contenía celdas para el alojamiento nocturno en los pisos superiores y talleres en el nivel bajo para emplear el régimen auburniano. El terreno de forma trapezoidal presentaba un importante desnivel que fue aprovechado para la disposición edilicia, que quedó conformada con un *quartier haut* para los condenados y otro *quartier bas* para los procesados con una capacidad de 500 plazas en cada uno de ellos.

Vaudremer se basó en la mecánica de los fluidos para la organización interna. Todos los flujos fueron considerados: la ventilación, la distribución de agua, la recolección de efluentes y las circulaciones al interior, de forma que procesados y condenados no coincidieran en ningún espacio.

Los desagües cloacales resultaron toda una novedad y un notable avance técnico, puesto que recién serán introducidos en París en 1889, y contribuirán a elevar las condiciones de higiene del establecimiento.

El tercer capítulo presenta el funcionamiento de la prisión en sus primeros años con las consabidas críticas que antaño y hogaño suelen hacerse sobre los edificios penitenciarios de avanzada: un hotel de lujo para los presidiarios. Fize describe los distintos aspectos que regulaban la vida en la prisión durante el período decimonónico. El culto, de notoria importancia en el tratamiento penitenciario de la época, se encontraba cubierto por dos capillas, la católica y la protestante y una sinagoga.

El trabajo, en el sector celular, se limitaba a las actividades dentro de la celda, mientras que en el de condenados existían talleres para el trabajo diurno. Esto perduró hasta fines de siglo cuando se amplió el establecimiento a costa de los espacios laborales, que fueron reemplazados por pabellones celulares. Esto se debió a la inauguración de la Prisión de Fresnes-les-Rungis, que determinó que La Santé fuera reconvertida en *maison d'arrêt*, enteramente destinada a procesados.

El control de los detenidos se encontraba regulado por un reglamento escrito, desafortunadamente no incluido, que no tenía la prisión de Mazas ni el resto de las cárceles parisinas.

En el cuarto capítulo se analizan los abusos perpetrados por los proveedores y concesionarios de los talleres, vehiculizados en las denuncias realizadas por la prensa y en el quinto capítulo se abordan los acontecimientos extraordinarios como disturbios y evasiones.

El período se cierra con la modificación más importante que se produjo en su estructura al remodelarse enteramente a celular el sector auburniano, el *quartier haut*, con lo cual la capacidad alcanzó las 1.150 celdas. La construcción de la nueva prisión de Fresnes-les-Rungis reconfiguró el parque edilicio parisino con la demolición de las de Mazas, de Sainte-Pélagie y de la Grand Roquette, quedando La Santé como cárcel para prevenidos enteramente celular.

La segunda parte, que trata sobre la larga decadencia, comprende el lapso que va desde la Gran Guerra hasta el cierre por refacciones en 2014. Este período, apunta Fize, se caracteriza por una deconstrucción del sistema de colonias penitenciarias, generadoras de múltiples escándalos, que son suprimidas en 1938. Pocas cosas cambian durante el tiempo de entreguerras, salvo la denominación de los guardianes, que pasan a llamarse *surveillantes*.

Desde fines del siglo XIX la población penal se había incrementado gradualmente, lo cual llevó a una superpoblación crónica que en la segunda guerra llegó a sextuplicar la capacidad de alojamiento, lo cual contribuyó a la degradación progresiva de las instalaciones. Durante el conflicto bélico los alemanes emplearon el establecimiento para el alojamiento de presos políticos y en la década de 1960 al construirse la prisión de Fleury-Mérogis se pensó seriamente en demolerla. La última parte comprende una serie de anécdotas de evasiones, motines y huelgas de personal ocurridas en los últimos años.

En resumen el autor no sólo describe la historia de uno de los penales más notorios del archipiélago carcelario francés, sino que plantea un esquema de abordaje bastante completo que puede resultar de suma utilidad para quienes pretendan encarar trabajos similares.

El texto es acompañado por fotografías en colores e incluye varios anexos detallando las fuentes empleadas, una lista de presos famosos, un vocabulario del argot tumbero y bibliografía.